

correctamente de Ella, se puede solamente en el contexto cristológico. La Mariología no es una doctrina independiente, sino un capítulo del tratado sobre la Encarnación. Pero, evidentemente, no es un capítulo fortuito, ni un suplemento, que pudiera ser omitido. Ese capítulo representa la propia esencia de la doctrina. El Misterio de la Encarnación es inconcebible sin la Madre del Encarnado. Sin embargo, esta perspectiva cristológica a veces se encuentra ofuscada por una admiración desmedida, por un entusiasmo espiritualmente no sensato. La piedad debe seguir el dogma. Existe una rama mariológica también en la enseñanza sobre la Iglesia. Pero de todos modos el propio dogma de la Iglesia representa la "cristología difundida", la doctrina sobre "todo Cristo la Cabeza y el Cuerpo de la Iglesia".

Visita a Santiago del Estero

Monseñor Siluan visitó la comunidad ortodoxa de Santiago del Estero acompañado por el Rev. Padre Gregorio Makantasis, párroco de dicha comunidad, del 28 de julio al 4 de agosto pasados. La visita incluyó ciertas comunidades del interior de la provincia como Termas de Río Hondo, Loreto, La Banda y Suncho Corral. Su Eminencia fue recibido por el gobernador de la provincia, Dr. Gerardo Zamora así como por los Intendentes de las distintas localidades. En la localidad de Suncho Corral, las familias agasajaron a Monseñor con una cena en el Club Sirio Libanés. Se entrevistó, asimismo, con el Sr. Obispo diocesano de la Iglesia Católica Romana, Monseñor Francisco Polti, con el Dr. Ariel Valdez, Rector de la Universidad Católica de Santiago y con la Decana de la Facultad de Humanidades de la misma, Dra. Natividad Nassif. Monseñor se reunió con los miembros del Centro Ortodoxo de la Provincia, con las Damas y la juventud. Su Eminencia dio una conferencia

en la Parroquia donde trató el tema "¿Cómo enfrentar nuestros problemas?" ante unas 80 personas. La noticia de la llegada de Monseñor se difundió extensamente en todos los medios de comunicación santiagueños. El día domingo 3 de agosto celebró la Divina Liturgia junto a los fieles quienes expresaron su alegría por esta nueva visita a la provincia. Al concluir la misma se ofreció un almuerzo en los salones del Club Sirio Libanés que contó con la presencia de unas 120 personas. Durante toda la semana, Monseñor visitó a las familias de la comunidad en toda la provincia.

A la Madre de Dios

"A la purísima acudamos con ánimo y prosternémonos con contrición ante ella diciendo desde el fondo de nuestro ser: Soberana, auxílianos con tu dulce ternura, no te tardes pues nuestras transgresiones nos están acabando. No nos dejes pues tu eres nuestra única esperanza"

"Oh Madre de Dios, jamás dejaremos de exaltar tus grandezas pues si tu no rogaras por nosotros, ¿quién nos libraría de nuestras aflicciones? ¿O quién nos mantendría libres hasta ahora? No nos apartaremos de ti, Soberana, que rescatas a tus siervos de toda adversidad"

Del Oficio de la Paráklisis a la Virgen

Los evangelios de la semana

Lunes 11:	San Mateo 18:1-11
Martes 12:	San Mateo 18:18-22
Miércoles 13:	San Mateo 20:1-16
Jueves 14:	San Mateo 20:17-28
Viernes 15:	San Lucas 10:38-42 y 11:27-28
Sábado 16:	San Mateo 15:32-39
Domingo 17:	San Mateo 14:22-34



La Voz del Señor

Año VII - Nro 32 - 10 de agosto de 2008
Octavo Domingo de Pentecostés

¿Desistir, o compartir y asumir?

"Vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella"

El milagro de la multiplicación de los panes y de los pescados es característico en el evangelio por su interpretación literal y patrística.

A nivel de la interpretación literal, la escena se desarrolla en dos momentos: primero, por la disposición de los discípulos; y segundo, por la iniciativa de Jesús.

En efecto, los discípulos presentaron al Señor unas excusas para que Él despidiera a la multitud: el lugar era desértico y el tiempo no era adecuado, ya que era tarde. Como ellos no podían satisfacer el hambre de la muchedumbre, remitieron toda la responsabilidad al Señor insinuándole la solución propicia.

El Señor no aceptó que los discípulos desistieran de su rol y renunciaran a su responsabilidad. Por lo tanto, les llamó a asumirla mandándoles que se ocuparan ellos mismos de la situación. Los discípulos, por lo tanto, respondieron a su llamada. Por la iniciativa del Señor, ellos se dieron cuenta que hay cinco panes y dos pescados y organizaron a la gente para que se sentaran. Después de la oración y de la bendición del Señor, distribuyeron los alimentos a todos. Con la recuperación de la buena voluntad de los discípulos se abrió el camino hacia la intervención de Dios. El milagro entonces no

solamente fue posible, sino también superó la expectativa: "todos se saciaron y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos".

A nivel de la interpretación patrística, los verbos usados para describir las acciones del Señor al momento de la oración y de la bendición de los alimentos figuran solamente en otro lugar del evangelio, en la Última Cena, cuando instituyó la nueva alianza por Su cuerpo y Su sangre. Por lo tanto, los Padres de la Iglesia, interpretaron ese milagro como una anticipación simbólica de la Eucaristía, de la Divina Liturgia. La iconografía bizantina ortodoxa refleja esa interpretación en la representación de la Última Cena: en la mesa no figura un cordero pascual porque el cordero es Cristo, sin embargo hay pan y a veces unos pescados, aunque los judíos no ponen pescados sobre la mesa pascual.

Combinando las dos interpretaciones que acabamos de ver, nos es útil investigar la realidad en cuanto a nuestra participación de la Divina Liturgia. En efecto, los mayores sienten que a los matrimonios, a los niños y a los nietos no les interesa, no tienen tiempo y, en fin, ante esta situación sienten que ellos no pueden hacer algo para revertirla. Esa es una actitud parecida a la de los discípulos al inicio del relato del milagro.

Surge, pues, la cuestión: ¿qué testimonio transmitimos de nuestra participación de la Divina Liturgia a los demás, y especialmente a los más cercanos?

Si la Divina Liturgia es para nosotros un consumo "divino", nuestros hijos tienen otras cosas que les atraen en demasía para consumir. Si se trata de una obligación, la relatividad de los valores y principios pone al margen todo lo que no pertenece al mundo material. Si se trata de una satisfacción moral o de una actividad social, entonces la participación de la Divina Liturgia se suma a las demás actividades que se puede ejercer cuando hay tiempo.

Remediar la situación significa reposicionar la Divina Liturgia en el lugar que le corresponde.

Es el aire que oxigena los pulmones, la sangre que circula en el corazón. No se suma a las obligaciones, ni a las actividades, ni a unos momentos, ni tampoco se asemeja a un consumo. No es un componente que se agrega, sino es nuestra vida con el Señor. La vida no se puede dividir, sino no existe.

Si el Señor es nuestra esperanza, entonces no podemos renunciar a nuestra responsabilidad. Desistir y renunciar son actitudes negativas que no corresponden tener ante el Señor. Hay que transitar de una actitud a otra, como hicieron los discípulos en la multiplicación de los panes. Hay que pasar a la colaboración y la reanimación de nuestra participación de la Divina Liturgia como un encuentro privilegiado de nuestra vida con el Señor.

Nada es imposible al Señor. Pero ¿Él va a tener de nuestra parte cinco panes y dos pescados para bendecir y una mano para organizar y distribuir? Seguramente que sí. Jamás hay que tener una actitud negativa o de decepción. Si expresamos realmente nuestra compasión, Él va a compartir. El Señor estimuló a los discípulos para que se compadecieran con la muchedumbre. El Señor está ahora también llamándonos. Es nuestro turno para compadecer con nuestros seres queridos, en la imagen del Señor antes de la multiplicación de los panes que: *“vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ella”*. Sólo entonces tendremos más que nuestra expectativa, de acuerdo a lo que sucedió al fin del milagro: *“todos se saciaron y recogieron de los fragmentos sobrantes doce cestos llenos”*. Amén.

+ **Metropolita Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 7)

“Destruiste la muerte con tu cruz, y abriste al ladrón el paraíso, a las miróforas los lamentos trocaste y a tus apóstoles ordenaste de predicar que resucitaste oh Cristo Dios otorgando al mundo la gran misericordia”.

Tropario de la Transfiguración (Tono 7)

¡Cristo Dios! Cuando Te transfiguraste en la montaña; revelaste Tu Gloria a los discípulos según ellos pudieron contemplar. Haz resplandecer Tu Luz Eterna sobre nosotros pecadores; por las intercesiones de la Madre de Dios; ¡Tú que otorgas la luz, gloria a Ti!

Kondakio (Tono 7)

“Te transfiguraste, Cristo Dios, en la montaña; y Tus discípulos contemplaron Tu Gloria, según ellos pudieron soportar. Para que cuando Te vieran crucificado, recordaran que Tu Pasión fue voluntaria y proclamaran al mundo, que Tu eres verdaderamente el Resplandor del Padre”.

Primera Carta a los Corintios (1:10:17)

Os exhorto, hermanos, por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio. Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: “Yo soy de Pablo”, “Yo de Apolo”, “Yo de Cefas”, “Yo de Cristo”. ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros fuera de Crispo y Gayo! Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre. ¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Estéfanos. Por lo demás, no creo haber bautizado a ningún otro. Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la Cruz de Cristo.

Santo Evangelio según San Mateo (14:14-22)

En aquel tiempo, al desembarcar Jesús vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a

sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: “El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.” Mas Jesús les dijo: “No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.” Le dicen ellos: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.” Él dijo: “Traédmelos acá.” Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente.

La doctrina ortodoxa sobre la Virgen María

Del Padre George Florovsky

Toda la doctrina dogmática sobre nuestra Soberana esta expresada en sus dos nombres: Madre de Dios (o “*Theotokos*”) y Siempre Virgen (“*aiparthenos*”). Ambos nombres recibieron universal reconocimiento y fueron aceptados por toda la Iglesia. Sobre la concepción de Cristo habla directamente el Nuevo Testamento; este dogma forma parte de la Tradición de nuestra Iglesia. “*Se encarnó del Espíritu Santo y Santa María Virgen*” como lo dice el Credo, no solo como constatación de un hecho histórico sino también como afirmación de la enseñanza de la fe. El nombre “*Siempre Virgen*” fue aceptado formalmente en el Quinto Concilio Ecuménico (año 553), mientras que “*Madre de Dios*” es algo superior a un nombre o título elogioso: es la designación dogmática en una sola palabra. Hasta antes del Concilio de Efeso (año 431) el nombre “*Theotokos*” había sido el criterio de la verdadera Fe, la señal distintiva de la Fe Ortodoxa.

Ya san Gregorio el Teólogo le había prevenido a Clidonio que “*quien no confiesa a María como Madre de Dios, es ajeno a Dios*” (Epist. 101). Este nombre es utilizado ampliamente por los Padres del Cuarto, y quizás hasta del Tercer siglo, como por ejemplo Orienes. Nestorio y sus seguidores rechazan esta tradición ya consolidada.

La expresión “*Madre de Dios*” (Theotokos) no se encuentra en las Escrituras, así como tampoco se encuentra allí la palabra “*Consubstancial*” (*omousios*). Sin embargo, ni en el Concilio de Nicea ni en el de Efeso la Iglesia introduce ninguna novedad inaudita. “*Nuevas*” o “*no bíblicas*” expresiones fueron elegidas, precisamente, para interpretar y conservar la fe de la Iglesia. Es cierto que el Tercer Concilio Ecuménico, ocupado ante todo de la Cristología, no elaboró una especial doctrina “*mariológica*”. Y por eso resulta aún más extraordinario ese rasgo distintivo y singular de la cristología ortodoxa: la noción “*mariológica*”. “*Madre de Dios*” es la palabra clave de la cristología. “*En este nombre*” dice san Juan Damasceno “*se concluye todo el misterio de la Encarnación*” (De fide orth. 3,12; PG 94,1029). Según la formulación acertada de Petavio: “*Es tan utilizable y de primera orden la palabra “Hipostático” cuando se explica el dogma de la Santa Trinidad, como lo es la palabra “Madre de Dios” cuando se explica la “Encarnación”*” (De incarnatione V, 15). La doctrina Cristológica sin el dogma sobre la Madre de Dios, no permite una exposición justa y exacta. Todos los errores y discusiones mariológicas de tiempos actuales tienen sus raíces en la pérdida de la orientación Cristológica, descubriendo un agudo “*conflicto cristológico*”.

En la “*truncada cristología*” no hay lugar para la Madre de Dios. Los teólogos protestantes no tienen nada que decir sobre Ella. Sin embargo, no reparar en la Madre es no entender al Hijo. Y viceversa: acercarse a la comprensión de la personalidad de la Virgen, comenzar a hablar